

## EL POETA IBN AL-LABBÂNA DE DENIA EN MALLORCA

M.<sup>a</sup> JESÚS RUBIERA DE EPALZA

Ibn Al-Labbâna, el hijo de la lechera, es una figura sobradamente conocida entre los poetas andalusíes del s. XI, especialmente por su fidelidad al rey Al-Mu'tamid de Sevilla y por la bellísima elegía que compuso con ocasión de la caída de la dinastía 'abbâdi.<sup>1</sup> Menos conocida es, en cambio, su actividad mallorquina, cuando llegada su madurez humana y poética, estuvo al servicio de Nâsir al-Dawla Mubassir ibn Sulaymân, último soberano del reino taifa de Mallorca.<sup>2</sup>

Muchos años hubieron de pasar para que Ibn Al-Labbana llegase a la Isla, aunque había nacido cuando su patria, Denia y Mallorca, formaban un sólo reino. Educado con el esfuerzo de su madre, lechera,<sup>3</sup> (Labbâna), abandonó Denia, cuando supo que su poesía era lo suficientemente buena como para ganarse con ella la vida, o tal vez cuando Al-Muqtadir de Zaragoza anexionó su ciudad a su reino en el año 1076.<sup>4</sup> Lo cierto es que le encontramos en el otro extremo de la Península, en el reino aftasí de Badajoz, al servicio del rey Al-Mutawakkil (1072-1094).<sup>5</sup> Abandona pronto esta corte, porque, orgulloso, no admite críticas ni intrigas, y sus pasos le conducen a Córdoba, ya en el reino de Sevilla, donde conoce al príncipe heredero Al-Rasid que a su vez le conduce a su padre Al-Mu'tamid.<sup>6</sup> La personalidad del soberano le fascina, convirtiéndose en panegirista y sincero admirador del soberano 'abbadí.

1 E. GARCÍA GÓMEZ, *Casidas de Andalucía, puestas en verso castellano* (1940) en *Arabe en endecasílabos*, Madrid, 1976, pp. 73-79.

2 Sobre este personaje véase, G. ROSSELLÓ BORDOY, *L'Islam a les Illes Balears*, Palma de Mallorca, 1968, pp. 52-64.

3 Seguimos a IBN BASSAM, *Dajira*, ed. I. 'Abbâs, Beirut, 1979, VI, 666-70.

4 'AFÍF TURK, *El reino de Zaragoza*, Madrid 1978, p. 114.

5 H. R. IDRIS, *Les Aftâsides de Badajoz*, "Al-Andalus", XXX, 1965, 277-290.

6 Hay una gran bibliografía sobre este personaje. Véase, MARÍA JESÚS RUBIERA, *Al-Mu'tamid ibn 'Abbâd, Poesías*, Madrid, 1982.

Acompaña al rey en los más difíciles momentos de su reinado, incluso en la batalla de Sagrajas (1086) y, finalmente, en la caída de Sevilla en manos de los almorávides (1091). Y despide con los bellísimos versos de su elegía a la familia real cuando embarca, camino del destierro, a Agmat.

El desconcierto debió adueñarse del corazón de Ibn Al-Labbâna; los reyes de taifas desaparecían y los poetas no tienen a quien dedicar sus versos. Parece ser que Ibn Al-Labbâna se refugió en Almería, donde se dedica a la enseñanza y escribe unos libros, hoy perdidos, sobre la historia de los 'Abbâdies;<sup>7</sup> acude también a Agmat, a visitar al rey prisionero y exilado, llevándole el consuelo de sus versos: luego pasa por la Bugía de los Banû Hammâd, donde se han refugiado muchos andalusíes, y ve la miseria en la que viven. Tal vez entonces se dirige a Mallorca.

La Isla es aún independiente de los almorávides y reina Mubassir ibn Sulaymân, desde el año 1093.<sup>8</sup> Ibn Al-Labbâna encuentra en este *fata*, el mecenaz perdido. Y de su pluma brotan de nuevo los más bellos poemas. Así escribe, cuando Mubassir se ha ausentado por dos días, a causa de una enfermedad:<sup>9</sup>

*Se quejaron contigo hasta el sol y la luna,  
y las estrellas más bellas empezaron a esparcirse;  
el viento soplabá sin exhalar aroma,  
y el jardín aparecía sin el rocío que cubría sus flores;  
la umbrosidad había desaparecido, para nosotros esta primavera,  
y el jardín estaba a punto de arder por el calor;  
el agua era escasa, no manaba ya el manantial,  
ni fluía el río en su lecho;  
la nube, horrorizada, no crecía  
ni derramaba lluvia en las colinas;  
los yacimientos de aljófares y jacintos se agotaban  
y no encerraban sus piedras en su seno;  
ya no había perfume en el aire, aunque  
el almizcle continúe exhalando su aroma;  
Dos días has estado ausente y la amabilidad contigo  
¿Qué bienestar se puede esperar si tú no estás?  
¡Oh Násir al-Mulk! El poder es el rostro de la gloria  
y no tiene ojos ni oídos fuera de ti;  
la curación de tu cuerpo es, para nosotros, brisa refrescante,  
la vuelta de la juventud, la llegada de las albricias.*

<sup>7</sup> IBN AL-ABBAR, *Takmila*, 410.

<sup>8</sup> ROSSELLÓ, *op. cit.*, *ibidem*.

<sup>9</sup> *Dajira*, VI, 683, *Basít*. Rima Ru.

También hay grandes ocasiones que celebrar en el reino de Mallorca. Por ejemplo la fiesta de *Nayrúz* en la que los andalusíes celebraban el Año Nuevo, con felicitaciones y regalos.<sup>10</sup> Ibn Al-Labbâna dedica a Mubassir una casida por esta fecha, uno de los poemas más bellos que el poeta compusiera nunca, en nuestra opinión.

Comienza con un *nasib* o prólogo amoroso, con la imagen de la paloma enamorada que aparece frecuentemente en la poesía de Ibn Al-Labbâna: <sup>11</sup>

*El amor, òue estaba apagado, volvió a ella,  
cuando los pájaros rompieron a cantar y lloró;  
me recordaba mi juventud, aquella paloma que zureaba,  
envuelta en una de sus alas;  
las gotas de rocío la habían mojado y sacudía sus plumas  
como si fuesen un chal de brocado;  
bajo su color gris, las ramas tiernas brotan  
sobre las grandes dunas;  
la brisa le da a beber su vino, y embriagada,  
se tambalea y zurea;  
Es igual que aquélla que alegra mi corazón,  
allí donde se encuentre;  
me daba a beber el vino de su saliva, y me lo representaba  
con la frescura de las margaritas de sus dientes  
¡Oh aquél que alancea a los caballeros en el combate,  
cuando le alancean senos, debe arrojar las armas!  
¡cuando atacan negras pupilas,  
nada pueden hacer las blancas espadas!  
Nada queda en mí sino el recuerdo de aquella mirada  
perversa, que sin embargo, encerraba un bien;  
¡Gracias a Dios, soy un hombre que se ha arrepentido  
de todo, menos de amar a las bellas!*

Ibn Al-Labbâna introduce a continuación unos breves versos de *madih* o elogio a Mubassir:

*Ves cómo acude, cuando alguien le pide ayuda,  
pareces serpiente o agua que se desliza;  
el tumulto de la guerra de él o de su mirada,  
luna llena o relámpago que brilla.*

<sup>10</sup> H. PÉRÈS, *La poésie andalouse en arabe classique au XI siècle*, París, 1953, pp. 305-306.

<sup>11</sup> *Dajira*, VI, 699-701, metro *sarî'*, rima *ÂH*.

*Sus pasos son firmes, su protección amplia,  
adelanta a todos, como la séptima flecha, la ganadora;  
las vicisitudes del tiempo no angustian a la comunidad,  
que con su protección, se encuentra relajada.  
Con él, los días con las noches parecen  
lunares de almizcle en las mejillas de la aurora;  
por él, se despliega, hoy, un día de alegría,  
con el honor intacto y la riqueza íntegra;*

El poeta describe ahora el *Nayrúz* mallorquín, con las alegres parejas retozando por los alcores, en una especie de exaltación de la primavera temprana:

*Si aún tuviese el vigor de mis años mozos,  
no dejaría pasar el día de Nayruz, sin beber al amanecer;  
es un día suave y poético, cuya blancura se extiende ya,  
sobre los alcores y los valles;  
es un día en el que juegan las muchachas y se contonean  
como las ramas bajo el soplo de la brisa;  
cuando se sientan, parecen colinas sobre tierra húmeda,  
cuando caminan, parecen antílopes en el aprisco;  
tienen cuellos esbeltos, y sus vestidos, con ceñidores,  
arrastran largas colas;  
son, a la vez, cultivadas y silvestres,  
sus rostros son, a la vez, serios y alegres;  
silenciosas, en su interior, hay una voz que  
habla y grita por ellas;  
cada una tiene un cumplido caballero como servidor,  
de rostro vergonzoso y corazón desvergonzado;  
no tienen miedo a las heridas del combate,  
pero las miradas hieren sus rostros;  
la espada es fuego, la loriga, agua,  
entre los dos extremos, está el acuerdo.*

Otra fiesta profana que celebraban los andalusíes era el solsticio de verano, bajo diversos nombres como *Ansâra* o el persa *Mihrayân*.<sup>12</sup> Los mallorquines lo llamaban con este nombre, pues Ibn Al-Labbâna dedica a Mubassir otra casida, en la que después del tradicional *nasib*, describe a la flota mallorquina que celebra un alarde ante el soberano en la Bahía de Palma:<sup>13</sup>

<sup>12</sup> PÉRÈS, op. cit. p. 304.

<sup>13</sup> *Dañra*, VI, 694-695, metro *Kâmil*, rima qu.

*¡Bienvenido sea el día de Al-Mihrayan! Como tú lo celebras,  
 es un día lleno de esplendor!  
 Sobre la bahía hay una flota tan numerosa como  
 sus aguas ¡Ambas son desbordantes!  
 Vuelan las hijas de la mar, las naves; sus plumas son  
 como las del cuervo, pero en realidad son halcones;  
 van los hijos de la guerra sobre las naves  
 que corren como corceles ganadores;  
 llenan guerreros armados sus puentes y bodegas  
 y así parecen nubes cargadas de lluvia;  
 se sumergen en la Bahía navegando  
 y parecen las camellas de un espejismo;  
 Es maravilloso, yo no imaginaba antes de verlas  
 que los barcos pudiesen ser feroces leones;  
 agitan los remos hacia ti, como pestañas  
 de un ojo que parpadea ante el espía indiscreto,  
 o como los cálamos del escriba real, que traza  
 sus alargados rasgos sobre el papel.*

Otros poemas de Ibn Al-Labbâna, dedicados a Mubassir, no tienen como los anteriores, algún color local y cierta concreción temporal. En ellos, el poeta utiliza a Mubassir como mero pretexto para crear bellas imágenes. Así por ejemplo, el siguiente poema en la que describe a un efebo enlorigado: <sup>14</sup>

*¡Ve a los recodos del río! Quizá los encuentres:  
 han bajado a las arenosas dunas;  
 ¡búscalos allí donde el jardín florece, donde  
 el céfiro sopla, donde la aurora brilla!  
 sus rostros son como lunas que salen,  
 sus lunares, estrellas que se ponen;  
 si quieres saber cómo son sus cinturas,  
 dobla con dulzura las ramas que se agitan;  
 hay entre ellos un corzo que no busca sino las lanzas,  
 lejos del aprisco de mi corazón;  
 Viste de hierro sobre su cuerpo de plata  
 ¡La aurora se ha ceñido de tinieblas!  
 Arrastra sus cabellos y las colas de su vestido;  
 es como un jardín que esconde serpientes;  
 ¡No temas a la pulida espada que lleva en su mano,  
 teme, por las censuras, a su lica mejilla!*

<sup>14</sup> *Dağira*, VI, 681, *Kâmil*, rima *sâ*.

*Deseaban mis enemigos censurarme por su causa,  
pero les vencí: las estrellas no se pueden tocar.  
¡Cuando llegues al emir Mubassir, pon tu alfombra  
de seda a sus pies!*

Mallorca no fue objeto directo de la descripción de Ibn Al-Labbâna, con excepción del ya conocido verso: <sup>15</sup>

*Es un país al que la paloma ha prestado su collar  
y al que el pavo real ha vestido con sus plumas;  
Sus ríos son de vino y los patios de sus casas,  
las copas.*

A pesar de tan bellos elogios sobre el país y su soberano, Ibn Al-Labbâna cayó en desgracia. Sus enemigos hicieron ver a Mubassir que el poeta de Denia amaba demasiado los placeres y no cumplía con buen musulmán. El soberano dejó de pagarle y prohibió que se presentase ante él. Ibn Al Labbâna apeló al ministro Abul-Qâsim, amigo suyo desde antiguo, pero no consiguió nada. Y preparó la partida. Escribió un verso de despedida a sus amigos: <sup>16</sup>

*Digo ¡Hola!, pero es un adiós; me quiero engañar,  
pero es inútil;  
Yo tranquilizo a mi corazón, dejándole creer que  
logrará sus deseos, pero no se tranquiliza;  
dejo a mis vecinos y digo "Me han perdido, pero  
qué hombre han perdido!"  
No han estimado mi valor, ni mi literatura.  
¡Ni mi pluma ni mi espada eran suficientemente largas!  
Los días me han vendido muy barato,  
yo creía que los tesoros no se vendían.*

También mandó a Mubassir un poema que terminaba: <sup>17</sup>

*La lluvia suave que cae en el río.  
termina siendo torrente;  
huyo, aunque Mallorca se convirtiese en Egipto  
y tus dones, en el Nilo.*

<sup>15</sup> PÉRÈS, op. cit. p. 155.

<sup>16</sup> *Dajira*, VI, 675, sarí', rima Â'u.

<sup>17</sup> *Dajira*, VI, 684, basít, rima Lá.

Pero Ibn Al-Labbâna no se marchó nunca de Mallorca. Murió en la Isla y allí fue enterrado. Algo o alguien impidió su último viaje. Tal vez el ataque de los pisanos y catalanes (1114).<sup>18</sup>

Fue enterrado en la Isla, junto a otro literato Abu l'Arab de Sicilia.<sup>19</sup> Las gentes reconocían las dos tumbas por su distinto tamaño: el siciliano era muy alto, y nuestro poeta, muy bajito. Tal vez su pequeña estatura explicase su amor a las avcillas, a las que tantas veces se comparó.\*

---

<sup>18</sup> ROSSELLÓ, op. cit pp. 57-64.

<sup>19</sup> *Daġira*, VII, p. 301.

\* Los acostumbrados problemas tipográficos han obligado a prescindir de signos diacríticos, fácilmente salvables para especialistas, salvo en el nombre del soberano MUBASSIR; la transcripción ofrecida puede inducir a confusión. (NOTA DEL EDITOR).